mí, pues estás llena de torpezas y abominaciones. Hay algunos y algunas que así revuelven sus pecados, y así se acuerdan de ellos: que así mismo, se provocan á risa, ó á deleite, ó por el contrario, á desesperacion, ó á otros inconvenientes semejantes: y la razon principal de esto es, porque toman por blanco de su pensamiento sus mismos pecados, y mirándose en ellos, y volviéndose á ellos, hablan y razonan con ellos fuera de mí. De aquí es, que como así tratan consigo mismos sus culpas, (aunque sea con buena intencion,) son mas obscurecidos, que alumbrados. Pero, cuando tú pensares, que eres pecadora: cuando te quisieres humi-

llar, dejando la imaginacion de los pecados vuélvete á mí, trata conmigo de tus culpas, de tus enfermedades y defectos: declárame las quejas que tienes de tí: habla conmigo, y lo malo que hubieres hecho, acúsalo delante de mí, y sucederá, que el acusarte de tus pecados se convierta en oracion. De manera, que volviéndote á mí, has de tratar de tus pecados orando, porque así tu conciencia se hará serena y quieta, y guiando á mí tus afectos, se inflamarán y encenderán de mí.

Ahora, pues, de la satisfaccion por los pecados, toma este consejo: que todo lo que hubieres de hacer, sea con presteza; pero

no con ánimo y fin de que pienses que tú sola podrás satisfacer por esos tus pecados: que para eso has de creer que tus obras son muy viles y muy desiguales demasiado. Pero todo lo que hicieres, sea solo para agradarme á mí, á quien has ofendido: y ruégame, que por los merecimientos de mi santísima vida, pasion, y muerte, te perdone tus pecados, y satisfaga á mi Padre por ellos. Esta tu humildad, y esta tu confianza en mí, con que á tí y á tus obras las juzgas por viles; y á mí, y á mis merecimientos los engrandeces, vale mas que todas tus obras satisfactorias: pues mas valor y satisfaccion tiene una gota de mi sangre, que todos los

merecimientos humanos: y así ella basta para todos los pecados de todo el mundo.

Semejante humildad y confianza, me hace humanar contigo, para comunicarte el tesoro de mis merecientos: por tanto, esta ha de ser tu principal ocupacion, que no desprecies mi voluntad, y que de continuo pienses en mí, y me desees y ames, y que todo lo que tengo mandado, ahora sea por mi persona, ahora por mis vicarios, y aun todo lo que yo quiero, lo cumplas con diligencia. Entonces te perdono yo tus pecados, como si fuesen uno solo, aunque tuvieses millares de millares de pecados: porque no me es á mí menos facil

perdonar muchos, que perdonar pocos. Espanta lo que quiero decir, pero es cristiano, y no hay en ello duda alguna; que si todo el mundo fuese un globo, ó una bola de fuego, y enmedio de ella se pusiese un poco de lino, de su inclinacion natural no recibiera el lino tan ligeramente el fuego, cuanto el abismo de mis misericordias recibe al pecador que hace penitencia, y se quiere convertir: porque en aquella obra natural, se requiere algun espacio de tiempo, aunque muy pequeño, y por ventura, que no se pudiese percibir; pero aquí realmente no hay espacio ninguno de tiempo entre el penitente y el que perdona, entre

el que gime y el que oye sus gemidos.

Desecha, pues, tú, hija mia, todo temor desordenado, y deseando agradarme con todo tu corazon, procura ser santa, porque yo soy santo. No des consentimiento á pecado alguno, por liviano y pequeño que sea. Huye las ocasiones de pecar cuanto te fuere posible, apartate con prudencia de la familiaridad y pláticas superfluas con los hombres, y de las ocupaciones ociosas, vacando á la soledad y al silencio directamente, y empleando bien el tiempo á gloria mia. Ejercítate devotamente en mi vida, y pasion: planta enmedio de tu alma el arbol florido de la cruz.

Llégate muchas veces á mí tu esposo crucificando, unas por palabras, y otras por deseos amorosos. Anda en mi acatamiento con una reverencia y temor santo, creyendo que en todo lugar estoy presente, y que sin cesar te miro. Refrena y guarda tus sentidos, y tu lengua con gran dilijencia. No es posible que aproveches en mi servicio, si eres muy amiga de parlar. Abrázate con la templanza y continencia, razonable, y discreta. Huye la vanidad y pompa de la soberbia. No busques regalos sensuales, ni deleites ilícitos, sino procura conservarte pura, cuanto te fuere posible. Pelea varonilmente contra los vicios, y pídeme con

cuidado favor para vencer y quebrantar tus pasiones malas, y perversas inclinaciones. Toma ánimo, y haz siempre lo que es de tu parte; pero no has de fiar en tus fuerzas y ánimo, sino en mi favor, porque si fias de tí y de tu industria, facilmente caerás.

De las buenas obras que hicieres, nunca te atribuyas cosa alguna, ni usurpes algo de mis beneficios: pues de tu cosecha ninguna cosa tienes, sino caer, y dar de ojos: ninguna cosa tienes, sino pecados; esto es propiamente tuyo. No codicies agradar vanamente á hombre ninguno; antes has de desear que no te conozcan, que ser conocida: y antes has de

desear ser vituperada, que alabada. Nunca presumas de tí que eres algo, ni estimes en mucho tus obras y ejercicios; antes juzga de tí sin ningun fingimiento, que eres la mas ingrata, miserable y vil, de cuantas hay en el mundo. Sujétate y humíllate á toda criatura por mi amor. Ama con sincéra caridad á todos tus prógimos, y aun á los mismos que te persiguen, y desea la salud y remedio de todos. No desprecies á nadie, ni desesperes de la salvacion de hombre ninguno: no murmures de nadie: no juzgues á nadie. Lo que ves en otros y oyes del estado de otros, declárralo siempre á la mejor parte. Mortifica tu propia voluntad con cui-

dado, y ama singularmente la mia. Obedece de buena gana y con prontitud en las cosas lícitas á todos los hombres por mi amor. Deja tu propio parecer, y niégate á tí misma en todas las cosas. Déjate, fiate, y embárcate seguramente en el bajel de mi providencia, y espera firmísimamente en mí en cualquiera tentacion, peligro y necesidad: porque yo miro por tí con tanto cuidado, como si tú sola estuvieses en el mundo.

Aprende, hija mia, á recibir no de otra parte, sino de mi mano, cualquiera molestia y afliccion: y aprende á sufrirla con paciencia por mi amor hasta el fin. Porque la tribulacion es caliz de bendicion,

del cual he dado á beber á todos mis santos. Ningun santo ha habido á quien no le haya importado sufrir alguna tribulacion esterior ó interior. Dejada, pues, toda pusilaminidad, cualquiera trabajo que te sucediere recíbele de mi mano, y cree que sale del amor que tengo para tu bien.

El camino real, que lleva el hombre al reino de los cielos, es padecer trabajos. Anda, pues, en él con alegría, y dame gracias porque te hago tanta honra, que te ofrezco y doy alguna cosa que padezcas. Cree, hija mia, que cuando alguno te hace alguna molestia ó injuria, que lo hace porque se lo mando yo: no te enojes con-

tra él, ni te salga de la boca palabra ninguna áspera ni desabrida, ni pienses como vengarte, ni aun mires que es hombre, (aquel que es instrumento y azote mio,) sino yo, que por medio de aquel, permito semejantes cosas; y así humíllate, ten paciencia, y resígnate en mí en cualesquiera tribulaciones, trabajos y dolores. Porque por las tribulaciones te purifico, y te dispongo para que merezcas juntarte conmigo. Mas no pierdas el ánimo, ni titubes en el buen propósito que tienes hecho, si por la flaqueza humana cayeres en alguna impaciencia ó en otro defecto, sino (como te dije arriba) levantán-

dote luego, vuélvete á mí, y llámame con esperanza cierta del perdon. Yo conozco la general miseria del hombre, y conozco tambien la tuya particular. Confia en mí. Si tu vida fuere buena y penitente, no puede ser demasiada la esperanza y confianza que en mí tuvieres. Acude, pues, presto á mí, yo te recibiré, te sanaré, y defenderé.

¿Qué temes, ó hija mia, todavia? ¿Por qué no deseas ya aun la misma muerte? ¿Qué mal es el que te trae la muerte? Es cosa cierta, que despues de ella no me ofenderás mas, ya no te enlodarás con ningun pecado. Ninguna cosa te puede quitar la muerte, si ninguna cosa amas en este mundo.

Si algo amas en el mundo, con gran peligro tuyo lo amas, y aun amas tu mismo peligro. Deja, pues, de amar las cosas mundanas y caducas antes de la muerte, para que no temas demasiado el morir, pues si no es muriendo, no alcanzarás lo que amas. Mas yo sé, qué es lo que temes. Realmente ninguna cosa amas en este mundo, ninguna cosa posees que ó no quieras, ó no te pese perderla; mas lo que te angustia es un temor que tienes, que no sabes si mereces ser amada ó aborrecida: no sabes como te recibiré, si para descanso ó para pena.

Hija mia, muy amada: ninguna de estas cosas es razon que

sepas, ni conviene verdaderamente que la sepas. Ahora vivas, ahora mueras (aunque temas) ten firme la esperanza y confianza en mí. No eres tú parte para vivir ó morir bien; ambas á dos cosas las tienes de mí. ¿Cómo dándote que vivas bien, no te daré tambien que mueras bien y venturosamente? Teniendo, pues, de mí todas las cosas, y esperándolas todas de mí, ¿cómo esperas una y desesperas de otra? De tí, ni puedes vivir bien, ni morir bien: luego fiate de mí, y arroja en mí todos tus cuidados, arroja en mí todo tu temor y solicitud. Así como viviendo no puedes por tus fuerzas resistir á ninguna tentacion,

ni huir los pecados, tampoco lo harás muriendo. Si viviendo no te desamparo; si prevengo y templo fielmente las tentaciones entretanto que vives, para que las puedas sufrir, tambien lo haré en la muerte.

Nunca jamás te suceda, que entres en batalla con tus armas y fuerza solas, sino confia en mí; pues si en mí confiares, yo pelearé por tí; y peleando y defendiéndote yo, ¿qué tienes que temer? Asimismo, no has de reparar en la muerte que se te ofreciere. No hay linage ninguno de muerte que pueda turbar al justo: porque cualquiera muerte que al justo le venga, le sirve de re-

frigerio y descanso. De manera, que no te debe poner en cuidado, si morirás en casa ó fuera, en la cama ó en el campo: ni te pongas á tratar con temor, si por ventura será tu muerte natural ó violenta. Pero para que tengas buena y venturosa muerte, has de procurar vivir (como aconseja mi Apostol) templada, justa y religiosamente. No se sigue la mala muerte, á la buena y justa vida: mas de cualquiera manera que mis santos acaben la vida, ora mueran en agua, ora en fuego, ora en la cama, es su muerte preciosa en mi acatamiento.

LAUS DEO.

Indice

Devocion en honor de
S. Francisco Javier para
el dia 3 de cada mes.
Via-Crucis
Novena de la gracia
Novena a San Francisco
de Jerónimo
Bula de Canonizacion
del mismo Santo
Dia 11 en honor del
propio Santo
Novena de Sto Tomas de
Aquino
Lo que Dios hizo con-
migo.
Suma Bondad de
Dios.